

XIII

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Entre lo local y lo global
**Actores, saberes
e instituciones en la
historia de la educación**



ISBN: 978-607-9087-13-5



Universidad Autónoma de Zacatecas
Francisco García Salinas

22 - 24 de Agosto de 2012 Zacatecas, Zacatecas México

Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas (1940-1952)*

Julia Clemente Corzo*

**Facultad de Humanidades
Universidad Autónoma de Chiapas**

Mi propósito en esta ponencia es difundir un movimiento cultural que existió en Chiapas a mediados del siglo XX: El Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, cuyo grupo precursor fue conformado por intelectuales, tanto originarios del estado como procedentes del interior de la República y del exilio español de fines del tercer decenio. Estas personalidades cultivaron la música, la literatura, la danza, el teatro, la escultura, los grabados, la pintura, la historia, la medicina, la zoología y la botánica, y por medio de sus talentos, su formación, sensibilidad, intuición e inventiva aportaron y legaron saberes y sentimientos de y sobre un territorio de grandes contrastes: junto a una riqueza de tierras fértiles, bosques y producción agrícola y ganadera, habitan poblaciones con los indicadores nacionales más bajos de bienestar social, salud y educación.

El trabajo se estructura en dos apartados: en el primero, se expone una perspectiva de la historia social para describir el tejido sociocultural y político de Tuxtla Gutiérrez entre el cuarto y quinto decenio del siglo pasado, caracterizado por cambios sociales drásticos (Burke, P., 2000). Las fuentes documentales y hemerográficas y documentales que dan cuenta de las expresiones artísticas del Ateneo son vastas, pues la producción en el campo artístico se difundió en distintos medios de la época, sobre todo en la prensa local, boletines, programas de mano, radio y, particularmente, en la revista *Ateneo Chiapas*, que circuló en la República y fue enviada a algunos países como Estados Unidos, Alemania y España.¹ En este contexto, existió el Ateneo chiapaneco, cuyos saberes en el terreno de las artes (Shiner, L. 2004) se articuló con el conocimiento local (Geertz, 2004) y la educación puesta en práctica en escenarios artísticos (Santoni, 2001), tema que se aborda en el segundo apartado.

* Profesora de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Chiapas. Línea de investigación: Historia social de la literatura, el arte y la educación. Correo: julia_c_corzo@hotmail.com

¹ “La revista *Ateneo*, acaso la más renombrada de Chiapas a lo largo del siglo XX. La revista *Ateneo* está compuesta por siete volúmenes, fechados entre enero, febrero, marzo de 1952 y agosto de 1957”. (Morales Bermúdez, J., 2003, p. 122).

ATMÓSFERAS HISTÓRICAS EN TUXTLA GUTIÉRREZ

El ambiente histórico en la ciudad capital durante los años cuarenta se sitúa dentro de un panorama peculiar, pues los actores sociales aún no habían resuelto sus conflictos de identidad,² representados por una población mestiza que empezaba a situarse dentro de espacios diferentes a los rurales, pero que al mismo tiempo distaban mucho de tomar la categoría de urbanos en una naciente ciudad que se elevó al rango de capital por una decisión política más que por sus cualidades. A raíz de esto, el estado se convierte en un escenario de guerra civil entre dos ciudades: Tuxtla y San Cristóbal disputándose el título de capital:

Tuxtla, la sin fortuna y sin blasones, con un pueblo mayoritario de zoques, casi sin blancos, pero con muchos mezclados y que apenas sí rebasaba el criterio de aldea, un buen día, en 1892, aparece como Capital del Estado, arrebatándole a San Cristóbal, el tradicional mérito político de haber sido, por siglos, la capital de la provincia (Albores González, E., 1988, p. 59).³

En la primera década del siglo XX, en apariencia, el conflicto había terminado,⁴ sin embargo, los resultados del movimiento revolucionario en el nivel nacional condicionaron reacomodos del poder en Chiapas, en los que se ven afectados los intereses de los grupos económicamente poderosos. Este conflicto desató otra guerra intestina en los valles centrales del estado,⁵ que en Tuxtla Gutiérrez terminó por desplazar a los grupos más vulnerables, conformados principalmente por indígenas zoques, hacia las periferias de la incipiente ciudad.

² Individuo y sociedad son procesos que sólo pueden comprenderse de manera conjunta. La relación del individuo con la sociedad refiere al carácter de proceso de la identidad individual y de las relaciones individuo-sociedad, así como sus reflexiones sobre el equilibrio entre identidad individual e identidad colectiva. (González, J. M., 1996, p. 19)

³ En 1892, el gobernador Emilio Rabasa Estebanell trasladó los poderes de San Cristóbal de Las Casas a Tuxtla Gutiérrez, lo que desencadenó una pugna entre grupos conservadores (San Cristóbal) y liberales (Tuxtla Gutiérrez). (López Sánchez, J.M, 1998)

⁴ La batalla se prolongó hasta 1937 cuando una comisión de chiapanecos se entrevistó con el general Lázaro Cárdenas para solicitarle que los poderes regresaran a San Cristóbal, petición negada por el entonces presidente de la República. (López Sánchez, J.M, 1998)

⁵ En 1914 inicia un movimiento político denominado *Mapache*, conformado por hacendados de los valles centrales del estado que combatieron a los carrancistas que llegaron a Chiapas violentando y saqueando sus propiedades, "profanando el mundo de las haciendas y que fue derrotado cuando el gobierno tuvo que reconocer la fuerza de la *mapachada*". (García de León, 1989, pp. 44 y ss.)

1940 marca un antes y un después en la vida estatal, pues con el gobernador Rafael Pascacio Gamboa (1940-1944) se transforma el paisaje de Tuxtla Gutiérrez mediante diversas acciones de infraestructura y equipamiento urbano, que suceden en forma sincrónica o diacrónica, según el caso: por un lado, la construcción de vías de comunicación y de edificios con el fin de favorecer el desarrollo económico del estado,⁶ acorde con la política nacional de industrializar al país;⁷ por otro, en el terreno de la cultura y la educación, empezaron a despuntar las artes con la fundación del primer Ateneo,⁸ así también con la llegada de los exiliados españoles, particularmente el maestro Andrés Fábregas Roca, columna vertebral del segundo Ateneo.

Los barrios preferentes de la nueva capital fueron ocupados por personas acomodadas, profesionales, comerciantes y empleados de gobierno, quienes sin perder su condición mestiza, trataron de consolidar su posición por medio del cumplimiento de sus expectativas, transformando paulatinamente el paisaje local con tendencias hacia lo moderno.⁹

El gobierno de Francisco J. Grajales (1948-1952) fue propicio para construir un escenario en el que se ataran los cabos rotos por las luchas fratricidas a través de lo que era común en los grupos sociales en conflicto: *las artes*.¹⁰ Había, pues, que destacar a los personajes que de

⁶ Entre las instituciones fundadas se encuentran: Palacio Federal, Hospital General, Casa del Anciano, Hogar Infantil, Biblioteca Pública del Estado y el edificio que albergaría al Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas. (R. Valenti, (s/f), p. 37).

⁷ En el nivel nacional, Manuel Ávila Camacho se proponía industrializar a México aprovechando la coyuntura que ofrecía la Segunda Guerra Mundial; inicia el Programa Nacional de Alfabetización; se observa una tendencia cosmopolita con intelectuales como Alfonso Reyes, Rufino Tamayo, Pedro Coronel, Edmundo O' Gorman, entre otros, así como la importante presencia de los españoles republicanos que el presidente Cárdenas recibió un año antes, quienes fortalecieron las artes, las ciencias, la educación y formaron a otros intelectuales nacionales como Pablo y Enrique González Casanova. (Agustín, J., 2004, p. 20).

⁸ Entre 1940 y 1944, existió un primer ateneo auspiciado por el gobernador Rafael Pascacio Gamboa, quien entre otros apoyos les concedió un local. El grupo fue acreditado como miembro del Ateneo Nacional de México, mediante el pergamino número 02; sin embargo, al iniciar la siguiente administración (1944-1948), ya no obtuvo financiamiento. (Clemente Corzo, J.; Garzón, A y López Cuevas, A, 2010).

⁹ "La palabra 'moderno' en su forma latina 'modernus' se utilizó por primera vez en el siglo V a fin de distinguir el presente, que se había vuelto oficialmente cristiano, del pasado romano y pagano. El término 'moderno', con un contenido diverso, expresa una y otra vez la conciencia de una época que se relaciona con el pasado, la antigüedad, a fin de considerarse a sí misma como el resultado de una transición de lo antiguo a lo nuevo". (Habermas, *La Posmodernidad*, 1988, pp. 19-20)

¹⁰ Aludo a las artes generadas en los ámbitos de la música autóctona y mestiza, la danza y la literatura principalmente, tomando en cuenta que el concepto "arte" ha variado según las épocas en que ha fluido, entre la idea antigua y moderna existen marcadas diferencias: "Antaño eran hombres que cogieron un puñado de polvos de colores y garabatearon las formas de un bisonte sobre las paredes de una caverna... no hay problema en que llamemos a estas actividades arte siempre y cuando tengamos presente que esa palabra puede querer decir cosas

alguna manera eran reconocidos por la comunidad como artistas o notables en la educación, la cultura y las ciencias.

En aquel entonces un inquieto periodista, escritor y poeta, Armando Duvalier Cruz Reyes (1988), fue el principal interesado en la formación de un grupo de intelectuales. Inspirado en el Ateneo Nacional, fundado con el patrocinio de Justo Sierra en 1909 con el primer nombre de Ateneo de la Juventud, recurre a esta propuesta para formar un ateneo en la ciudad capital del estado de Chiapas. Relata:

Una tarde me citó el General Grajales [cuando éste era candidato a gobernador] para desayunar en su casa, al llegar al otro día ahí estaba Gregorio Contreras... En el desayuno nos dijo el General, deseo que ustedes se avoquen a la tarea de convocar a las personas convenientes para hacer el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas. El Lic. Gregorio Contreras que vivía en México me dejó por razón natural toda la tarea a mí, me dediqué a hacer una relación de los intelectuales más connotados de Tuxtla Gutiérrez..., principié a mandar invitaciones para reunirnos tal día y tal fecha y en esa reunión se procedió a organizar el Ateneo. (p. 47)

Así, el escenario comenzó a montarse. Era un honor pertenecer a esa asociación y era también un signo de prestigio. Ellos fueron los primeros maestros de renombre del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas y llevaron como bandera la fundación de la primera universidad pública de los tiempos modernos en Chiapas.¹¹

Artes, conocimiento local y educación

Las creaciones artísticas generadas por los ateneístas expresaban una concepción de la vida circunscrita a un tiempo y espacios específicos; más allá de su procedencia, se inclinaron por la investigación y puesta en práctica de las manifestaciones culturales de la región chiapaneca. Así

diferentes en épocas y lugares diferentes y seamos conscientes de que el Arte con mayúscula no existe". (E. H. Gombrich, citado en Shiner, 2004, p. 33)

¹¹ En el prólogo de su libro *Curso de Lógica* (1962), el maestro Eliseo Mellanes, cita: "... servir a los estudiantes de la provincia mexicana y en especial a los jóvenes del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, gloriosa escuela que va llegando a la madurez intelectual y está en marcha su metamorfosis: LA UNIVERSIDAD DEL SUR". (p. 6)

se ocuparon de recuperar el conocimiento local a través de las artes, que constituyen sistemas culturales significativos porque, de acuerdo con Geertz (2004), están situados en marcos locales de conocimiento y forman parte general de la vida cotidiana, pero ¿cómo articular las artes con el contexto de un modo de vida particular? El mismo autor afirma:

Otorgar a los objetos de arte una significación cultural, es siempre un problema local; sin importar cuán universales puedan ser las cualidades intrínsecas que le otorga su poder emocional, el arte no significa lo mismo en la China clásica que en el Islam clásico". (p. 120)

Por ello, el interés de los ateneístas no estaba solamente en la técnica, sino en una sensibilidad característica anclada en su contexto social. Esto quiere decir "que estudiar una forma de arte significa explorar una sensibilidad, que una sensibilidad semejante es esencialmente una formación colectiva y que los fundamentos de esa formación son tan amplios y profundos como la existencia social". (Geertz, 2004, p. 122)

De manera que las artes cultivadas por estos artistas respondían a un conocimiento local, a una conexión fundamental entre el arte y la vida colectiva: los colores verde, azul, amarillo y rojo, usados en el Ballet Bonampak, representan el quetzal, ave sagrada venerada por los mayas; buena parte de la poesía se inspira en el estado, porque recrea la subjetivación del ambiente en los chiapanecos;¹² los grabados convierten con sus trazos la complejidad de las formas de los paisajes, las personas y los animales en imágenes en las que evocamos los orígenes ancestrales. La música de marimba, por su parte, nos sitúa en el mestizaje cultural.¹³

El conocimiento local también fue una importante fuente de investigación para otras áreas de conocimiento: la flora y fauna; la economía, demografía y agricultura; la historia, cuyos resultados se difundieron, entre otros medios, por la revista *Ateneo*.

¹² "El reconocido poema Canto a Chiapas [del ateneísta Enoch Cancino] tiene significación amplia en el ánimo colectivo de distintas generaciones de chiapanecos, partícipes y testigos de tan singular vigencia en el transcurso de los últimos cincuenta y nueve años". El poema obtuvo el premio principal en la VII Feria del Libro efectuada en la capital del país en 1951. (Coneculta-Chiapas, 2008)

¹³ El mestizaje cultural se dio entre africanos traídos por los frailes en la primera mitad del siglo XVI y los naturales de Chiapas. Según Pineda del Valle: "aquí los negros hallaron condiciones propicias, el mismo clima, las mismas o parecidas maderas, animales o plantas, las mismas penas". (1990, p. 23)

Pero el conocimiento local no se aisló del universal, su articulación fue posible durante el programa organizado con motivo de la entrega del edificio donado por el gobernador al Ateneo. En el evento se interpretó música europea en marimba, por lo que R. Calzada (1950), expresó: “solamente la palabra de Jesucristo sería más elocuente, después de haber escuchado a esta marimba” (p. 6). La melodía era Rapsodia Húngara número 6 de Franz Liszt, cuya universalidad de la pieza musical se tornaba local al interpretarse con un instrumento propio.

De igual modo, ateneístas procedentes de España o de otros estados mexicanos articularon su cultura con el conocimiento local; descubrieron y difundieron, junto con los intelectuales locales, significados de su quehacer científico y artístico en razón de la vida que les rodeaba. Esta diversidad de aportaciones, ¿de qué manera contribuyó en la educación de los niños y jóvenes en la ciudad capital del estado, a partir de que su vida cultural se movía en diversos escenarios de educación formal o informal, social o familiar? Ellos promovían la sensibilidad y el intelecto de la niñez y de la juventud a través de los múltiples medios de las artes,¹⁴ cuyas estrategias didácticas podían ser conferencias, exposiciones plásticas, publicaciones, recitales literarios, obras de teatro, conciertos, danza, certámenes poéticos y demás, que circulaban en los escenarios artísticos¹⁵ establecidos por el propio grupo: la sede de los ateneístas, Paraninfo del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, el Centro Cultural Francisco I. Madero, el Teatro al aire libre Bonampak, la Escuela de Artes Plásticas, el Museo de Arqueología, el Jardín Botánico, el Zoológico, el Museo de Historia Natural y las Escuelas primarias, secundarias, normales, preparatorias, entre otros.

En estos espacios realizaron “la tarea educativa o reeducativa como un resultado reflejo” (Santoni, A., 2001, p.29), es decir, actividades que no estaban programadas y normadas para la educación formal favorecieron la educación de la sociedad tuxtleca, sin que los ateneístas tuvieran conciencia de ello, pues su quehacer cultural se encauzaba a estimular a aquellos intelectuales que escribían sobre el complejo desarrollo de Chiapas y a los valores provincianos

¹⁴ Me refiero a las cualidades físicas por medio de las cuales las formas, los colores, los volúmenes, los sonidos, los movimientos..., van tomando significado, despertando una serie de emociones que modifican en forma temporal o permanente las formas de percibir el entorno, transmitiendo respuestas sensibles a lo percibido en la puesta en escena.

¹⁵ Santoni, R. (2001), se refiere a los escenarios de la educación, en su sentido más amplio, como el dónde se lleva a cabo, es decir los diferentes espacios sociales, formales e informales, públicos y privados constituyen escenarios educativos, que se transforman en escenarios artísticos en la enseñanza y el aprendizaje de las artes.

que vegetaban en su medio. Plumas locales, nacionales e internacionales que investigaran sobre la problemática local, principalmente poetas, pintores, escultores y literatos de toda índole que con pensamientos magníficos decían su mensaje; o, embrujadas manos en el pincel o en el buril que mostraba a Chiapas en lo que ha sido capaz de hacer o de representar en el futuro. (Albores, J. 1988, p. 55)

La tarea de educar no solamente era de los normalistas, ni requería de un título de maestro, sino que formaba parte inherente a la práctica del oficio, había interés en la preservación y difusión de *lo propio*; ellos avizoraban pérdidas de sensibilidades y conocimientos,¹⁶ quizá por eso, en sus discursos orales y escritos, exhortaban al cuidado de la naturaleza, del patrimonio cultural, de los legados. Los maestros normalistas que formaban parte de la planta docente escolar o de la jerarquía educativa, promovían actividades de formación artística a través de la música, la poesía y la danza. De igual forma, los maestros de teatro, pintura, grabado, dibujo y escultura compartían sus saberes y experiencias artísticas. En sí, poetas, narradores, historiadores, todos participaban en la tarea educativa en los escenarios escolares y en los artísticos que ellos cultivaron.

En estos procesos formativos se educaba la sensación de los niños y jóvenes como una capacidad de concretar creativamente una idea,¹⁷ algunos de ellos fueron receptivos y llegaron a conformar otros grupos, como *La Espiga Amotinada*.¹⁸

¹⁶ F. Birulés (1996), mueve a la reflexión acerca de que no obstante se afirma que la subjetividad mengua, el tiempo para hablar de ella persiste en un contexto atravesado por la modernidad en donde hombres y mujeres experimentan cambios, crecimiento, aventuras, alegrías y, simultáneamente, padecen amenazas, agresiones, afectaciones de toda índole; es decir, la modernidad que une a la humanidad, paradójicamente, la desune, fragmenta, desintegra. Las sociedades se han desarrollado a un alto costo: han cambiado las viejas formas de vida “por una pérdida irreversible del anclaje en la *tradición*”. (p. 224).

¹⁷ La sensación se educa de múltiples y variadas formas en la vida cotidiana, de manera que “el paso del tiempo educa nuestra sensación y la convierte en sensibilidad para determinados fenómenos –acontecimientos, colores, formas–” (Bozal, V. 1987, p. 26)

¹⁸ Este grupo estuvo conformado por Juan Bañuelos, Óscar Oliva, Eraclio Zepeda, Jaime Labastida y Jaime Augusto Shelley, los primeros tres, chiapanecos, vivieron su infancia en Tuxtla Gutiérrez y fueron alumnos de ateneístas. Ellos irrumpieron “en la década de los sesenta con una propuesta abiertamente impugnadora de las normas poéticas y los valores dominantes en el México del paso de los años cincuenta a los sesenta, y haber creado una poesía arraigada en su circunstancia histórica y en el mundo cotidiano, colectivo y en crisis”. (Cabrera López, P. 2006, p. 73)

Consideraciones finales

El Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, con la aprobación y auspicios del gobierno del Ing. Grajales, transformó la vida cultural del estado y particularmente de la capital. Ésta fue la obra cultural de mayor acierto del gobernador y es la que ha dado lugar para que su nombre trascienda en el devenir de la historia estatal. Una obra que no se enmarcó solamente en las aulas sino que también se dio libremente en diversos escenarios de educación.

El Ateneo chiapaneco inició y se mantuvo en pro de la creación, preservación de la cultura y la expansión del conocimiento, hasta ese entonces poco difundido. Se constituye en un momento histórico en el que existe voluntad política y necesidad de la expresión del intelecto. Así, la gestión del gobierno del Gral. Grajales fue excepcional; posteriormente, ninguna otra administración ha ponderado la importancia que tiene el cultivo de las artes en la formación de los niños y jóvenes y de la sociedad en general.

Si bien el Ateneo fue uno de los promotores de la universidad actual en Chiapas, su temprano declive, salvo algunos destellos del pensamiento ateneísta que perduran hasta nuestros días, motivó una educación universitaria escasa de movimientos artísticos. Las gestiones rectorales se han dedicado a la educación tecnológica y empresarial, de la mano con la formación de estudiantes en las carreras universitarias tradicionales.

Reflexionar los procesos de formación artística abre una perspectiva para comprender que las artes contribuyen a conseguir uno de los propósitos de la universidad: transformar, humanizar y formar para la vida. Por consiguiente, es necesario establecer líneas de investigación en este campo en el estado, cuya riqueza en artistas, artesanos y artes conforman grandes fuentes de conocimiento.

Éste es un acercamiento a la importante realidad del Ateneo chiapaneco. Sin duda, cada ateneísta requiere de un estudio propio para descubrir, entre el tejido de su producción y de su vida, todos los legados con que contribuyó a las ciencias y a las artes del Chiapas en crecimiento. Científicos, unos; artistas, los otros, educadores todos, construyeron la vitalidad de un estado que, en la actualidad, empieza a destacar dentro de la vida nacional con nuevas promesas surgidas que se alimentaron del ejemplo de los maestros.

Referencias

- Agustín, J. (2004). *Tragicomedia mexicana*, tomo 1. México: Planeta.
- Albores González, E. (1988). Breve reseña del Ateneo. En *Homenaje a la Generación del Ateneo* (pp. 55-61). Tuxtla Gutiérrez: ISSTECH.
- Cabrera López, P. (2006). *Una inquietud de amanecer. Literatura y política en México, 1962-1987*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM - Plaza y Valdés.
- Bozal, V. (1987). *Mimesis: las imágenes y las cosas*. Madrid: Visor Distribuciones- Ediciones Antonio Machado.
- Calzada, R. (1950, 28 de agosto). *La voz del sureste*, p. 6.
- Clemente Corzo, J., Garzón, A. y López Cuevas, A. (2010). *Genealogía de un movimiento cultural y educativo: Ateneo de Chiapas*. En II Encuentro Internacional Abrir Historias. Historiografía y Formación Artística, octubre, México (paper).
- CONECULTA *te acerca a la cultura*. (2008). CONECULTA – Chiapas. Tuxtla Gutiérrez. Recuperado de <http://www.conecultachiapas.gob.mx/noticias/leer.php?id=1673>
- Duvalier Reyes Cruz, A. (1988). Los poetas del Ateneo. En *Homenaje a la Generación del Ateneo* (pp. 45-51). Tuxtla Gutiérrez: ISSTECH.
- Geertz, C. (2004). *Conocimiento local*. Barcelona: Paidós.
- García de León, A. (1989). *Resistencia y Utopía*, tomo II. México: Era.
- González, J. (1996). El individuo y la sociedad. En Manuel Cruz (comp.). *Tiempo de subjetividad* (pp. 19-38). Barcelona: Paidós.
- Habermas, J., (1988). La modernidad, un proyecto incompleto. En Foster, H., Habermas, J., Baudrillard, J. y otros. *La Posmodernidad* (pp.19-36). México: Kairós.
- López Sánchez, J., (1998). *Aquel Tuxtla. Anecdótico Histórico*. Tuxtla Gutiérrez, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado.
- Mellanes Castellanos, E. (1962). *Curso de Lógica*, Tuxtla Gutiérrez, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Morales Bermúdez, J. (2003). Las Revistas Sociales en Chiapas: los años Noventa. *Liminar*. Revista de Estudios Sociales y Humanísticos. Vol. I, Número 1, junio-sin mes, Tuxtla Gutiérrez, Universidad de ciencias y Artes de Chiapas. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=74511777009>

Pineda del Valle, C. (1990). *Fogarada. Antología de la marimba*. Tuxtla Gutiérrez, Instituto Chiapaneco de Cultura.

Santoni, A. (2001). Escenarios: una aportación dramática a la historia de la educación. En Aguirre, M. (coord.). *Rostros históricos de la educación* (pp. 21-32). México: CESU, UNAM-FCE.

Shiner, L. (2004). *La invención del arte. Una historia cultural*. Barcelona: Paidós.

Valenti, R. (s/d). *Dr. Rafael Pascacio Gamboa. Breve intento biográfico*. Tuxtla Gutiérrez.